

creciera el número de los reformadores?... La admiración de los fenómenos, la claridad de los cálculos, la hermosura de las láminas, los primores y encantos de las máquinas, las utilidades de los tintes, del comercio, etc... ¿es de admirar que preponderasen á las relaciones de la metafísica, moral, Religión, etc.? Detenidos en lo raro y admirable de los descubrimientos, ¿le parece á vmd. que la mayor parte de los hombres, aun de los que se tienen por literatos, trasciende el sistema á que se aplican ó que engalanan? Deje vmd. pues de admirarse de que haya cundido tanto, y admírese de que no haya cundido mas un error, sembrado de materias, al parecer inconexas con todo lo restante, y sembrado aun en ellas con toda la solapa de que es susceptible el error. No diré que fuese este el intento de los primeros reformadores de las ciencias: venero su celo, y aprecio su mérito literario; pero ¿qué importa se yerre por malicia ó por ignorancia, cuando los errores son ciertos y trascendentales? Los prestigios lucen y embelesan interim son imperceptibles sus resultados, hasta que aumentados estos con el tiempo, se deja ver el error y la verdad recobra sus derechos. El siglo inmediato está encargado de probar que este método ha arruinado la literatura hasta en los mismos ramos que se gloria de haber perfeccionado. Veo las causas, y quizá pudiera demostrar ya prácticamente los efectos; pero debo contraerme á su influencia sobre los ramos que principalmente llaman nuestra atención por ahora; y así antes de cerrar esta, indicaré brevemente la conexión del sistema físico actual, con los extravíos que lloran las demás partes de la filosofía.

Una lijera ojeada sobre nosotros mismos, nos hace conocer desde luego que ocupamos un lugar medio entre lo espiritual y lo corporeo, y que á proporcion que nos engolfamos en uno de estos dos extremos, desconocemos y miramos con hastío al otro. Llevados de la abstracción los físicos antiguos, hicieron metafísica la facultad; huyendo á velas tendidas los segundos, debieron adelantarse en la investigación de los fenómenos singulares; pero perdiendo en su multitud las ideas generales y con ellas todo el régimen ú orden supremo, verificando

aquellos de *Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt*, vemos en el dia tantas ciencias como objetos tiene la naturaleza; vemos variarse los métodos á cada instante, y disputarse el trono de causa universal unas veces la mecánica, otras la atracción, la electricidad, etc.; vemos finalmente á la materia dictar por sí y ante sí todo cuanto ocurre en tantos y tan diferentes ramos. Esta primera observación sobre nosotros mismos debia, pues, producir dos males que confirma la experiencia: 1º infundir la ignorancia; el desprecio y la incredulidad acerca de los conocimientos abstractos: 2º abandonar á la incertidumbre y mutabilidad de los singulares toda la armazón ó esqueleto, digámoslo así, de esta ciencia, que es lo que la hace útil á sí y á las demás. Pero estos males eran como peculiares de esta facultad. La segunda observación los debia hacer salir de madre, é inundar los campos hermosos de la literatura. Sin mas trabajo que el que requiere la observación anterior, notamos en nosotros mismos que el entendimiento no trabaja nunca sin que le acompañe la imaginación, ó previniéndole con sus imágenes, ó esforzándose por sensibilizar las que nuestra alma concibe y necesita comunicar á los demás; de suerte que en los confines del alma y cuerpo podemos concebir como una casa de cambio, donde lo corporal se espiritualiza, y lo espiritual se viste á lo material, para que pueda correr entre los hombres. Esto vemos en nosotros mismos: esto notamos en las conversaciones; esto leemos finalmente en los escritos, donde un simil oportuno esparce una luz y abre á la inteligencia un campo que la traslada mas allá de la idea propia, y como que derrama una luz que dejó cerrada en él la mente del autor. Estas imágenes influyen en las ideas considerablemente, son obra de la imaginación, y por lo tanto formadas de aquellas imágenes que abundan y hieren con mas fuerza á esta facultad de nuestra alma. (*Piq. p. 25*). ¿No ve vmd., amigo mio, cómo la miel sabe siempre al romero, á la salvia, ó á la estepa, segun la clase de flor que es mas comun en el pais de donde viene? Así todos los ramos de conocimientos saben siempre á las ideas que cercan y dominan al autor. El pastor discurre de todo por el estilo de su rebaño; el labrador

nunca entiende mejor que cuando se le proponen las verdades en el lenguaje de sus campos. El poeta sueña en todo; el matemático calcula; el político hace planes y tratados cuanto mira; el físico finalmente arregla todo lo demás á aquel sistema del mundo que le predomina. Si se contuviera cada uno dentro de sus límites, esta propiedad seria ó nada, ó muy ligeramente perjudicial á las otras clases de conocimientos. Pero como entre los muchos que se dedican á una facultad, no todos se quedan en la turba superficial, sino que algunos despuntan y se elevan sobre los demás; como la elevacion en un ramo está tan próxima á tenerse y querer parecer universal; como estos héroes cobran sobre los demás un ascendiente que los somete á sus decisiones, haciéndolos mirar como oráculos; como los admiradores no pueden tantear su mérito en los otros ramos, que por lo comun miden por el propio; y entre los admirados no todos tienen el discernimiento necesario para emplear sus conocimientos peculiares sin confundir los demás, ni la modestia necesaria para contenerse en sus límites; y lo que es mas aun, la honradez para no abusar del ascendiente que les da su fama; finalmente, como esta es obra de una intrepidez ardorosa y de una imaginacion fuerte, mas bien que de un entendimiento sólido; este principio al parecer inoportuno y despreciable, rompe con el tiempo los diques, y produce una inundacion universal. Una breve reseña de algunos hechos de esta clase confirmará todo el lleno de esta verdad, y hará ver á vmd. que los conocimientos naturales no son tan aislados é independientes como se pretende.

Un físico que, analizando los cuerpos, halla llenos de actividad y vigor aquellos elementos últimos que creia antes rudos é inertes; que combinándolos entre sí, ve recomponerse en sus manos los mismos seres que habia destruido; que ve todos los dias extenderse la línea que creia última en el orden de fuerzas, y salir de la pequeñez de la materia agentes de una actividad increíble; que apoyado en la experiencia de lo pasado, calcula mucho mas por descubrir; un físico de esta clase, repito, ¿no debe idolatrar en sus luces? ¿no debe oír á cada paso las voces de su imaginacion que sospecha si

la materia sola será capaz de producir efectos que se atribuyen á causas superiores? ¿no debe irse deshaciendo poco á poco de las ideas de milagro, providencia, Divinidad, etc.... colocandó en su lugar á la naturaleza material? Las atrevidas aserciones de Descartes; las preguntas, dudas ó paralelos al desgaire por conclusion de todos los tratados físicos; el destierro perpetuo de los sentimientos religiosos del recinto de estas obras acreditan el extravío de muchos de sus profesores. Una *materia elemental* forma por la reunion de sus moléculas el volúmen de los cuerpos; la misma, dotada de principios activos ó fuerzas, forma en seguida, como por un contrato de estas, un resultado comun del que proviene la estructura, propiedades y efectos de todo el orden mineral; nuevas combinaciones van subiendo de punto los diversos grados de este reino, hasta que en las *petrificaciones* de las sales y las piritas, la materia empieza como á ensayarse, para remonstrar el vuelo y ofrecer una nueva esfera de actividad mas perfecta. Esforzada un poco la imaginacion, realza aqui las fuerzas anteriores, y terraplenando, para explicarme así, el caos que divide ambos órdenes, reduce á una *cristalizacion* mas perfecta todo el orden activo del reino vegetal; sin que su prodigiosa variedad, sus jerarquías, su orden, todo sea mas de un juguete de la materia que desplega sus fuerzas un poquito mas. De planta en planta vamos, como por grados, observando la sensacion; llegamos al tulipan y girasol, y cuando casi percibimos movimientos espontáneos, la *sensitiva* reanima la impresion, y la *dionea muscipula* se presenta finalmente aprisionando moscas; y este fenómeno, reanimado con un poco de arte, dá el último asalto, y nos reduce á creer que la sensacion tiene su raiz en la parte vegetal, siendo una continuacion de esta cadena.

Los zoofitos ó animales plantas vienen á dar la última mano á esta persuasion. ¿Qué lazo para una imaginacion viva ver á un animal multiplicarse por estacas, renuevos, injertos, etc.!... Al ver al polipo hecho trozos, multiplicarse á proporcion que se divide; al ver partirle á lo largo y producir cabezas y colas, como un árbol multiplica y brota sus yemas en la primavera; al verlo vuelto

como un guante, formarse un nuevo estómago en cuatro ó seis dias, ¿quién creará ya la distincion de ambos órdenes? ¿Quién, á poco que se esfuerze la oratoria del conductor, no verá á la materia hilando sin cortar la hebra que empezó en los minerales?.... Si un pincel sagaz aparta aquí todas las variaciones esenciales, y carga la mano en estos puntos análogos, el triunfo es seguro, la confusion subirá de punto; los peces serán unas plantas acuáticas mas perfectas; las mas ligeras aves pecés del aire; y las pesadas un descenso de éstas á los cuadrúpedos; y siguiendo estos de grado en grado, de avance en avance, tendremos al hombre un mineral ó planta de órden superior. Al ver la estructura del mono; al oír la fidelidad del perro, que muerto su señor, toma la mecha, prende el cañon y se venga de sus enemigos: al oír que los canarios cuentan y escriben; ¿qué nos resta decir? Si son máquinas, que el hombre tambien lo es; si fuerza de la materia, que quien hace esto, á poco que se empine, pensará; de suerte que el hombre vendrá á ser á pocos avances un mono mas perfecto, un animal que ocupa el último grado de la sensacion: los animales son unas plantas de órden superior, luego el hombre es planta; la planta es mineral, cuya cristalización se distingue por su perfeccion, luego es mineral; los minerales son obra de la combinacion de las fuercecitas pequeñas de los átomos y de la combinacion de estos, luego el hombre es un pedazo de materia, un mineral cristalizado, una planta, un sensitivo, un racional, sin que entre estos medie mas diferencia que la de mas ó menos perfeccion en las combinaciones de la materia.

Hagamos alto aquí, amigo mio, y contemplemos detenidamente esta sima abierta ya á nuestros piés. ¡Quién lo creyera! ¡Quién, al ver á los físicos disputar, como por juguete, sobre la concrecion de unas ideas abstractas á este ó al otro singular, pudiera persuadirse á que esta aplicacion era capaz de destruir nada menos que la espiritualidad de nuestra alma! Porque ¿qué cosa mas natural que cuando se nos ofrece examinar lo que no se presenta á nuestros sentidos, sensibilizarlo, formando en la fantasía una imagen sensible que nos sirva como de descanso y seguridad para nuestro conocimiento? Y que

al imaginar una ciudad, que nunca vimos, nos la figuremos así ó así ¿qué puede esto influir en la idea principal? Pues que las causas de los fenómenos físicos, desconocidas á nuestros sentidos, se figuren ganchos, átomos ó cohesiones, ¿qué cosa mas indiferente y de ningún momento? ¡Ay amigo mio! que la imaginacion se forme idea de las cosas que no se perciben por los sentidos segun la semejanza de otras que tiene experimentadas, nada tiene de particular; es una consecuencia necesaria de nuestra naturaleza mas sensitiva que racional en el estado actual en que nos hallamos. Pero como la imaginacion exaltada por la viveza de las imágenes traspasa sus límites y arrastra tras sí al entendimiento: como de imaginar con viveza, á afirmar con decision media tan poco, necesita freno, y aquí está todo el tropiezo. Todos los fabricantes de sistemas, dice el juicioso Piquer (p. 4), tienen fecunda la imaginacion y poco firme el juicio. El depósito copioso de ideas de su fantasía les sirve para hacer combinaciones, composturas, y coordinaciones de unas con otras. Si el entendimiento es poco sólido, se contenta ó satisface de las obras de la imaginacion, teniéndolas por verdaderas, y con este errado principio, sigue mas y mas en hacer sus combinaciones, hasta que fabrica un edificio que le parece bien formado, y por ser suyo, con la ayuda del amor propio, le mira con gusto y con satisfaccion. Si á esto se allega el aura popular y el interes, hé aquí al hombre lleno de errores, imposibilitado á conocerlos; porque ni su preocupacion se los deja ver, ni su amor propio é interes se los deja averiguar..... Vea vmd. aquí, amigo mio, unas máximas hijas de la observacion, y que la experiencia confirma en todos los diversos ramos de las ciencias. Los sentidos aplicados á los singulares, armados de instrumentos, engolosinados con mil fenómenos nuevos y admirables, han hecho á la imaginacion del físico un depósito de imágenes muchas en número, y apreciables por su singularidad. Lo raro de ellas, lo admirable y continuado de los descubrimientos, la hermosura de las láminas, etc..... recalentando su fantasía, la han ido poco á poco engolfando en mil combinaciones, sospechas y presunciones atrevidas; la repeticion de estas ha ido ga-

nando insensiblemente los recelos; y deshaciéndose de las trabas que pudieran reprimirla en sus devaneos; los minerales han sido plantas, y las plantas minerales de una clase superior; las plantas, animales sin sentidos; y los animales plantas adornadas de ellos; los hombres, brutos cuya materia piensa; y los brutos, hombres que empiezan á pensar; en una palabra, los senos que dividian estos tres órdenes, se ven reducidos á una diversidad accidental, tomada *ad libitum* por los hombres, como las clasificaciones de las plantas hechas por Linneo; sus distinciones esenciales son obra de la cavilacion, y la naturaleza, reducida á una masa comun, no presenta ya sino materia mas ó menos organizada, mas ó menos activa, de estas ó las otras operaciones, desde la gravedad hasta el discurso, etc.... Hé aquí, amigo mio, el templo suntuoso, erigido por la fantasía para colocar en él al materialismo. Embelesada en esta obra de sus manos, no ve en él sino un esfuerzo de la razon humana que, triunfante de sus opresores, y obrando de un modo digno de sí misma despues de siglos enteros de opresion y de extravíos ignominiosos, su amor propio se le presenta como la corona de sus progresos, y el centro de todos los amores que pueden ser acreedores á nuestro corazon; sus intereses, identificados de mil modos con él, le han hecho, sin saber como, el objeto del desinterés, y la fuente de la prosperidad comun; sus miradas llevan en sí mismas el antidoto de las despreocupaciones; su ánimo está exento de averiguar la veracidad de esta obra, al paso que se halla autorizado para registrar hasta los cimientos de todas las demás: su lengua entona himnos que son ecos de la sinceridad en el hecho mismo de desprenderse de sus labios; el aura popular está á sus órdenes.... Y me pregunta vmd. ¿cómo ha cundido tanto este mal? ¿Y le asombra á vmd. que, dominado de la fantasía el entendimiento de tantos, esté lleno de errores, esté imposibilitado de conocerlos; duerma como Sanson sobre el regazo de Dálila, enervadas sus fuerzas; sea ciego á tantos desengaños, se halle amarrado á la atahona de sus enemigos, y hecho el juguete de ellos en todas las partes de la literatura? Si el juicio libre de preocupaciones, dice el citado autor (p. 4), mirando sin

precipitacion las ideas de la fantasía, no corrigiese los innumerables errores que esta ocasiona, no seria el entendimiento humano otra cosa que un almacén de desconciertos y falsedades. Las ciencias tienen, como las pinturas, un punto de vista, donde reside perpetuamente el tribunal que ha de juzgar el mérito de ellas; y al modo que los ignorantes, llevados de aficion, creen reducido el negocio de verlas á ponerlas encima de las narices, mientras los inteligentes se acercan y retiran hasta tomar el punto que necesitan; así los físicos, arrebatados de la curiosidad, se han engolfado en acercarse mas y mas á los elementos primitivos, han perdido el punto de vista, y en vez del orden natural, se han encontrado en su imaginacion con una porción de garrapatos sueltos, como sucedió á los de.... A.... con la pintura del célebre.... Y vea vmd. como la falta de discrecion en conocer el mal, las descripciones acaloradas de él, la aplicacion desmedida de los sentidos á la observacion, la proscripcion de todo aquel orden racional que fortifica al entendimiento y le sirve de amarra para que no lo precipite la imaginacion, debia conducir indispensablemente á unos sistemas físicos, cuyos resultados fueron establecer el materialismo, y en él las ruinas de las demás ciencias, que es lo que estoy encargado de probar.

Entronizada la fantasía, y hecha dueña de las ciencias naturales; las ideas abstractas, las comparaciones sublimes, todo aquel manjar sólido del entendimiento, para explicarme así, debia aparecer supérfluo y mirarse con hastío. Desconocidas las ideas, sus voces debian ser una gerga molesta, cuyo aspecto solo quebrara la cabeza, como sucede á quien mira un libro griego. Aquel caudal de voces técnicas, aquel método lacónico, aquel discurso pelado y nervioso, aquel lenguaje sencillo con que se expresaban las ciencias cuando se trataba de fecundar al entendimiento sin acalorar á la imaginacion, no podia ser del gusto de una facultad, cuyo alimento son las bellas letras. Enardecida contra ellas como una nuera parlera contra la suegra, que le va á la mano en sus desahogos, era regular que hiciera caer sobre ella toda la acriminacion y dictérios que se acostumbran en semejantes ocasiones. Los dictados de preo-

cupacion, fanatismo, siglos de ignorancia, gerga, términos bárbaros, etc., prodigados tan abundantemente.... á cuantos han tratado de prevenir los extravíos, son un vocabulario que acredita el cumplimiento de este vaticinio. Roto el freno, era consiguiente que las oraciones retóricas mas *remilgadas* sucediesen á los silogismos *peladitos* y sencillos. Un poema donde el ingenio luciera sus alcances, era preferible á un tratado metódico, aunque el lector no supiera donde iba, ni qué se le enseñaba ni si era cierto ó falso lo que se le pintaba: unas cuantas exclamaciones de cuando en cuando, debian alarmar al discípulo contra los fanáticos: tres ó cuatro preguntillas así al desgaire, debian aprovechar los fervores que un fenómeno raro acababa de producir, para hacernos dudar de si tal ó tal operacion del alma, este milagro ó aquel serán obra de este vapor ó este agente material; un cuentecillo.... Pero, amigo mio, es obra larga numerar estos ardidés; lo cierto es que el que habla mejor ó pinta mas bien, ese es el mas sabio en nuestros dias; que despues de unas premisas de tres ó cuatro pliegos cada una, las consecuencias pasan como quien embanasta sardinas; que un picaron despues de aplicar al contrario lo que él ha hecho, forma una apología que puede arder en un candil, y concluye tomando el cielo con las manos al ver tales injusticias: que en tocando á ciertas ideas no puede uno citar hecho alguno sin traerlo legalizado con los escribanos que vivian en aquel siglo, y en otras pasa una rueda de molino sin que nadie le pida el pasaporte; en fin, que esto es una gavia donde no nos entendemos unos á otros. ¿Y por qué?.... Porque las observaciones que se hacian antes sobre nuestras operaciones interiores, se han de hacer ahora en el cráneo ó glándula pineal: los axiomas que se entendian antes, se han de demostrar ahora: lo que antes era resultado del discurso, debe ahora salir de una alquitara. Esta es la lógica montada sobre el mecanismo y luces de la física moderna. Si quiere vmd. ver que no miento, haga acopio de nuestros periódicos, y allá cuando tenga vmd. sesenta años, váyalos leyendo á la luz de la experiencia luego que cese este torbellino, y verá vmd. como hablo verdad. Pero porque no crea vmd. que apelo á lo futuro

por ganar tiempo, sírvase leer hoy ¹ nuestras gacetas hablando de Nápoles en.... y la obra de Pepé anunciada en el *Imparcial* de.... y dígame despues qué le parece. Vamos con la metafísica.

¡Pobre señora! ¿Qué pecados ha cometido vmd. para verse desterrada de un plan de estudios trazado por los hombres mas sabios; y discutido por los mas despreocupados é ilustrados reformadores que produjo el siglo de las luces? ¿Qué! ¿ha predicado vmd. por ventura contra la constitucion? ¿O ha sentado plaza con Merino para verse espatriada de esta suerte?.... ¿Tan pobres eran sus fincas, que ni unos cien ducados siquiera se le han dejado como á una *secularizada*? Y como si esto fuera poco aun, aquellas calabazas dadas al diputado... *Quid fecisti?*.... ¿Qué duende será este, amigo mio? Ninguno. Lo reclaman las luces del siglo, y chiton.... Porque, ¿qué necesidad tenemos de *entes, primero principios, causas, esencias, existencias*, con cuanto los antiguos llamaron *ontología*, teniendo todos estos matalotajes en nuestros átomos y nuestras fuercecitas, como en una onza diez y seis duros?.... Dios.... Providencia.... Teología natural... á los siglos bárbaros con ellas.... Bonitos estamos.... cátrate ahí las formas substanciales que atrasaron las ciencias.... Aquí no háy ni se necesita mas que el caos, los átomos, y los vortices ó afinidades: se les zarandea un poco, y á tres meneos, cátrate hecho por un método sencillo lo que antes costó guerras y sistemas interminables. — Digo que tienen vmds. razon; duro con ello, y sepa todo el mundo que las ciencias naturales han simplificado los métodos, y con negar á Dios, han hecho teólogos á todo el mundo.... Pero y de alma ¿á cuantos estamos? Porque de ángeles es excusado preguntar. ¿Alma?.... Ahora me acuerdo de un lance sucedido á un cura con su criado en cierto viaje: pernoctaron en casa de un amigo: al dia siguiente hacia el hambre su oficio en el camino, tanto que el P. cura no pudo menos de insinuarlo. ¿Quiere vmd. un tallo de longaniza, replicó el criado? — ¿Longaniza?.... ¿De dónde?.... preguntó el amo. De la al-

forja, dijo aquel; porque esta noche he dormido en la cocina y he echado una vuelta de las que habia colgadas al humo. — Pero ¿y el alma?..... hombre, ¿y el alma? exclamó entonces el amo. — El alma, repuso el criado, mas de veinte monterazos la tiré y no quiso caer; que si cae tambien viene para acá. Pero dejémonos de cuentos. ¿La hay ó no? Algo de eso, aunque no lo que se creia anteriormente; una de las combinaciones de los átomos, hace que pensemos, así como la reunion de la harina y el agua hacen el pan, y esta combinacion es el objeto de esa voz..... Tiente vmd. estos bultos que descubrió el doctor Gall, y toque vmd. aquí á dos manos aquella memoria, voluntad, etc., que se creian de *mirame y no me toques* por aquellos salvajes de hace unos cuantos años, y no crea vmd. que es cuento: las observaciones, los experimentos, los sentidos..... vamos, el único método de saber lo cantará claro..... Y esto supuesto, la metafísica es una ciencia de caprichos, y debe desterrarse. — ¿Qué duda tiene? Ahora sí que atiendo aquel misterio. Pero ¿y si es falso el supuesto? Porque por el mismo estilo puedo yo decir: don Fulano de tal es un duende que no existe, y en prueba de ello nadié es capaz de demostrarlo geométricamente: *luego* no tiene dueño esta capa, ni esta casa, etc..... ¿y cádate aquí bienes mostrencos todos los que vmd. posee; y así, á mí me parece que eso de tirar consecuencias, no debia hacerse sin mirar ni remirar antes el supuesto. ¿Qué dicen vmds.? Amiguito, está vmd. atrasado tres siglos; está débil aun esa razon; no alcanza vmd. el vuelo rapido que ha dado la razon humana, las luces del siglo, los..... ¿qué tal!..... amigo mio. ¿Concluye la razon? Estas son demostraciones y no aquellas tonterías..... Vayan vmds. con Dios, amigos, y con su pan se lo coman; pero lo que no tiene duda es, que los sistemas físicos influyen muchísimo en las ciencias, y sino á sus mismas obras me remito.

Vengamos á la moral..... *Deberes con Dios*..... ¿Y qué debo yo á quien nada me ha dado, ni cuida de mí, ni tiene malditas las relaciones con cuanto me rodea? ¿Religion?... ¿Culto?... Buen tonto sería yo en hacer bésamanos á quien no existe, y pedir á quien no me oye,

y reverenciar á quien carece de ser, cuanto mas de excelencia, que es el objeto del honor.... Pasaron ya aquellos tiempos en que los astrólogos hacian dioses á los astros, y envolvian en misterios sus observaciones; está ya demasiado ilustrado el mundo para que los políticos hagan el coco, y los sacerdotes su *modus vivendi* con estas ideas vacías de sentido; aquí no hay mas Dios ni Roque que los átomos y las afinidades; si se combinan así, sale pez; si de este otro modo, rana; de suerte que en el tropezar está el caso, y no hay mas deberes que dejarlos toparse, y rueda la bola.... *Deberes para consigo mismo*.... Estos están reducidos á pocos renglones, á cuidar de la salud, y dejarse llevar de los sentidos, como hace cada animalejo; porque ya ve vmd. somos unos en el ser, y el obrar es consiguiente á este principio.... Pero ¿y reprimir las pasiones? ¿y las virtudes y el orden moral? No sea vmd. bobo.... Si los átomos se combinan así, pica; si así, escuece; si del otro modo, es gana de comer; si del de mas allá, de solazarse, vengarse, etc.... Y como todo nace del mecanismo, no hay mas pasiones que el choque; las virtudes son como las modas, que penden del tiempo, y el orden moral un orden físico, que se llama así, porque es el cuarto mas alto de la habitacion, y que no tiene mas reglas que dejarle obrar, rascarse si pica, y si no alcanza, paciencia y barajar... *Y con los demas hombres*, ¿qué haremos segun eso? — Lo que cada animal con su semejante; buscarle cuando le necesita, y valerse mutuamente unos de otros para lo que tiene cuenta. — Alabo el modo de *espulgar* verdades. ¿Con que aquello de ley eterna, ley natural, dimanadas de Dios, estampadas por él en el universo, adaptadas al carácter de cada ser, directoras del hombre libre, por las cuales se discernia lo bueno de lo malo, y la virtud del vicio, serán otras tales como las anteriores? — Por supuesto; aquí no ha de quedar mas Dios que la materia; ni mas leyes que sus combinaciones, ni mas bien ó mal que el resultado de estas, ni mas regla que las sensaciones, ni mas orden que el físico.... ¿Qué tal!.... Señor don Simplicio, ¿tienen ó no tienen conexion los principios? ¿Exagero?... Ahí tiene vmd. á Hobbes, Rousseau, Voltaire,

Volney, la Moral universal, etc., etc., etc. Ahí tiene vmd. la práctica universal de cuantos viven y beben, y están matriculados en las luces del siglo; y para que vea vmd. que no es defecto de los hombres, sino consecuencia necesaria de esta doctrina, amen del enlace que ha visto vmd., lea en Ciceron *De naturá deorum* los discursos de.... físico atomista, y verá que en todos tiempos las mismas premisas dan iguales consecuencias.

Y sobre tales bases ¿qué política puede fundarse? ¿qué orden civil?... No se necesita mucho para conocer el paralelo. El caos de allá es aquí el estado de salvaje: cada ciudadano es un átomo: la fuercecita de estos es una porción de libertad y soberanía en aquellos: la combinación de aquellas produce una fuerza común: el contrato hace de estas una voluntad general: el ejercicio de aquellas dá las fuerzas físicas: la expresión de la voluntad general es aquí la fuente y esencia de las leyes civiles: el número de partes hace el peso y combinación allí: la fuerza moral es aquí el agregado de muchos, y su peso la causa universal que todo lo regula: por el número se computa la representación, por el número se cortan á cartabon las provincias, por el número las autoridades, por el número se decide de verdades, que la ley eterna, la ley natural, la libertad, un orden moral superior á los cálculos regulaba antes de un modo enteramente distinto.... No exagero, no pinto fábulas, amigo mio. Examine vmd. á la luz de este paralelo la legislación, la política y todas las ciencias civiles del día, y verá que están fundadas sobre aquella planta; que son consecuencia de los desórdenes que acabamos de observar; que los males que lloramos son irremediables; interin no se arranque la raíz del mal, se confiese francamente el extravío, y se enmiende la plana para lo sucesivo. Lo he dicho, y lo repito con seguridad; interin se continúen elogiando errores, como si fueran verdades; interin se dejen las bases, los males no tienen remedio. Los siglos venideros decidirán quién tiene la razón.

Iba á cerrar esta, cuando un nuevo punto ha resaltado con viveza á la imaginación, y es esa *economía* que parece destinada á hacer pobre al universo. ¿Qué rela-

ciones tan íntimas con lo expuesto! amigo.... Como si esta ciencia fuera una matemática pura ¿creer que un cálculo echado sobre la mesa es capaz de seguir sin inconveniente la marcha que le dió el concepto de su autor!.... ¿Como si el cálculo, cuya aplicación estriba en la necesidad de las leyes físicas, fuera igualmente aplicable á las morales!.... Ya se vé, se desconocen estas, se creen universales aquellas, y el mecanismo que enloqueció nuestra imaginación, y destornilló al entendimiento, y descuadernó nuestros estudios, y desterró las ideas de Dios y alma, con los otros asuntos metafísicos, y embruteció nuestra moral, y trastornó nuestras leyes y sociedades, viene por último á saquear nuestras bolsas, y derramar la esterilidad y miseria en nuestros pueblos. ¿Qué! ¿No tendrán nunca fin tus caprichos, filosofía loca y desatinada? La desigualdad de fortunas, la escasez de los tiempos, la malicia del que oculta sus haberes, la inicua parcialidad del que reparte, la poca conciencia del que administra, el atropello del que es despojado, la iniquidad de quien enmascara con los coloridos de bien común, un medio que haga refluir en su arca los tesoros, que dice necesarios para el público, las salidas secretas de un partido, que amide como los insectos en el jugo de los árboles, engruesándose de ellos, la moral, la religión, ¿son circunstancias que pueden separarse para reducir á cálculo un sistema aéreo? ¿Pueden someterse al cálculo resultados que penden del libre albedrío?... ¿Pueden someterse á cálculo los castigos de un Dios que venga la sangre del inocente, y los resultados de una injusticia? ¿Al cálculo, los robos y desórdenes de unos conductos, que quitado el orden moral, no tienen otro temor que el de ser castigados, y tienen en su mano medios infinitos de ocultarse? Al cálculo.... Pero no puedo mas, amigo mio. La abundancia del corazón ha arrebatado la pluma, y llevado hasta lo sumo el abuso de su paciencia. En otra haré ver á vmd. la trascendencia de estos principios al orden religioso, contestando á su segunda pregunta. En el interin es de V. afectísimo

F. L. Z.